

## El cardenal Rouco, ante la renovación de la consagración de España al Sagrado Corazón

# «Pediremos por España»

No era fácil la situación en España en 1919, bajo permanente amenaza de un estallido social. La respuesta de la Iglesia —explica el cardenal Rouco, arzobispo de Madrid— fue el Sagrado Corazón de Jesús, «la proclamación de que el amor de Cristo llega hasta el fondo del hombre, le perdona sus pecados, le cura por dentro y le da nueva vida». Aquel acto se actualizará, el próximo domingo, en el Cerro de los Ángeles, de Getafe, centro geográfico de la Península. «Volveremos a pedirle al Señor por la fe de España, por la fe de los españoles, para que no la pierdan». Deberá ser también el punto de partida de un *rearme espiritual*. Corresponde, ante todo, a los sacerdotes dirigir la mirada de todos hacia el Sagrado Corazón, del que brota la Eucaristía, centro de la vida cristiana

### ¿Por qué se renueva ahora la consagración de España al Sagrado Corazón?

Ha habido peticiones desde distintas diócesis, desde movimientos de vida apostólica, y lo que llama más la atención, desde grupos juveniles. Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid acogimos esa petición con agrado, e invitamos a los distintos obispos que quisieran a sumarse al acto. Este año se cumplen los 90 años de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús. Se podría haber esperado al centenario, pero nos pareció que, dadas las circunstancias, tanto las que tienen que ver con la vida de la Iglesia, como las necesidades de evangelización en el momento actual de la sociedad en España, era providencial esa petición.

### ¿Cómo era la España en la que Alfonso XIII hace la Consagración?

En 1919, había en España un régimen constitucional, monárquico, con un Estado confesional, aunque la Constitución recogía el principio de tolerancia religiosa. Por tanto, no es de extrañar que el rey fuera quien hiciese la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús. No hay que olvidar tampoco que el año 1919 era el primero después de la Primera Guerra Mundial. Europa estaba en ruina material y espiritual. La revolución soviética del 17 había originado movimientos sociales de extraordinaria fuerza revolucionaria, que habían puesto en peligro el desarrollo de la Europa de la postguerra. En España, estaba muy reciente la huelga general de 1917, y había un ambiente en el que el terrorismo anarquista se hacía notar de una forma progresiva... La respuesta a la gravedad del momento histórico fue un acto de adoración, de entrega, de reconocimiento de lo que entonces se llamaba el Reinado social de Cristo; es decir, la proclamación de que el amor de Cristo llega hasta el fondo del

hombre, le perdona sus pecados, le cura por dentro y le da nueva vida. Estábamos en una ola teológico-espiritual muy marcada por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, como símbolo de ese amor redentor. Venía cultivándose intensamente, por lo menos, desde el siglo XVII, si no nos queremos remontar más atrás, por ejemplo, al *Libro de los Ejercicios*, de san Ignacio, o a la renovación teresiana de la Orden del Carmelo. Por otro lado, en el arranque del siglo XX, hay una serie de datos fundamentales que configuran el momento espiritual de aquella Consagración: el pontificado de san Pío X, que se sintetiza en su lema *Instaurare omnia in Christo* (Instaurar todas las cosas en Cristo); las apariciones de la Virgen de Fátima, en 1917; el acento cristológico, tan hondo, del pontificado de Benedicto XV, y después, del de Pío XI, que instauró la fiesta de Cristo Rey... La Iglesia ofrecía el Evangelio y la salvación al hombre, en esa primera mitad del siglo XX, tan conmovida por corrientes ideológicas negadoras de Dios y del propio hombre, a través de la propuesta del amor redentor de Cristo. Era la gran respuesta a las necesidades del hombre de entonces, una respuesta hondamente teológica, espiritual y, a la vez, muy cercanamente humana.

### Y esa respuesta se renueva ahora...

Es importante subrayar que se *renueva*; se *actualiza* esa actitud de adoración y de súplica. La Iglesia en España pide por España, que no es una realidad abstracta, sino una comunidad histórica de hombres, de familias, con una cultura, con una fe, con sus problemas, y sometida también a los vaivenes de propuestas anticristianas. Queremos renovar aquel momento en un contexto histórico nuevo, marcado por el Concilio Vaticano II, por los grandes pontificados del postconcilio, y siguiendo la línea del Papa, que se centra una y otra vez en ofre-

cer a Cristo al mundo de nuestro tiempo.

Es verdad que los problemas ahora son otros. Pero recordemos que la familia empezaba entonces a ser atacada. En la primera legislación soviética, se suprime la familia, y se aprueban leyes pro aborto, aunque aún no se había puesto en cuestión algo tan fundamental como la realidad del matrimonio como unión entre un hombre y una mujer...

Hablamos de realidades donde el pecado se hace estructura. Vivimos hoy un momento grave, y vamos a renovar la consagración al Corazón de Cristo de una nación con una historia impregnada de cristianismo, más que otros países de Europa. Volveremos a pedirle al Señor por la fe de España, por la fe de los españoles, para que no la pierdan; para que vivan con esperanza. Lo hacemos, naturalmente, en un contexto de relaciones Iglesia-Estado distinto que en 1919. Estamos en un Estado aconfesional, en un Estado laico, en el sentido positivo de la expresión, que no es confesional, pero está abierto, por la vía del reconocimiento de la libertad religiosa, a este tipo de expresiones.

### ¿Cómo debemos entender hoy la promesa al padre Hoyos: «Reinaré en España», inscrita en el monumento del Cerro de los Ángeles?

La recordaremos. El padre Bernardo Hoyos va a ser beatificado pronto, y las apariciones a él del Sagrado Corazón tienen mucha solidez. Queremos que eso resuene como una nota de la especial Providencia de Cristo con respecto a España, la gran nación misionera de la Iglesia en la Edad Moderna. Tenemos confianza en esa especial Providencia, que no permitirá que la apostasía se extienda, se consume, sino al contrario. Tenemos la esperanza de una nueva primavera de la Iglesia en España, con repercusiones en la Iglesia universal. Vemos que están surgiendo nuevas realidades de grupos, de personas, de carismas que todavía no han mostrado una eficacia deslumbrante, y que pueden parecer sólo *florejillas*. Pero son ya más que *brotes verdes*. ¡Son un jardín que empieza a florecer! Y muchos jóvenes vienen a conocer esas flores de la nueva vida.

### El culto al Sagrado Corazón ha perdido fuerza en España...

No sólo en España. En el postconcilio hubo un declive de la espiritualidad del

Sagrado Corazón. Iba unida a prácticas de religiosidad popular, que al no encajar fácilmente con las reformas litúrgicas, se fueron dejando. También afectó la crisis del matrimonio y de la familia. El Corazón de Jesús estaba muy metido en la vida de las familias españolas, que se consagraban a Él, como recordaban las placas en las puertas de las casas.

Algunos vincularon el Sagrado Corazón a ciertas fórmulas de piedad melosas, dulzonas... Esas deformaciones se dieron, pero también existía una veta profundamente enraizada, sobre todo, en la espiritualidad ignaciana. Más aún, hubo un movimiento que intentó recuperar y renovar, en clave del nuevo marco teológico y espiritual abierto por el Concilio Vaticano II, la teología del Sagrado Corazón de Jesús. En Toulouse, se celebró, en 1981, un Congreso, en el que tuvo una ponencia muy famosa el entonces cardenal Ratzinger. Y hubo grupos de fieles muy activos en España. La devoción se mantuvo viva, pero ahora está adquiriendo nueva fuerza, creo que por la necesidad que tenemos de experimentar la gracia de Cristo en un mundo tan atomizado, tan fracturado...

### La responsabilidad del sacerdote

**El Papa ha pedido a los sacerdotes que sean ejemplo de «una auténtica devoción a la Eucaristía», como el santo Cura de Ars. Parece que hay muchos elementos en común entre la devoción al Sagrado Corazón y el Año Sacerdotal que mañana comienza...**

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha estado siempre unida a la piedad eucarística. En el sacrificio eucarístico, se actualiza el momento en el que, del corazón de Cristo, salen sangre y agua. Y en el sagrario existe esa presencia real de Cristo eucarístico. La misma explicación de la instauración del sacramento de la Eucaristía, de que el Señor se humille, hasta convertirse en las sustancias del pan y del vino a disposición del hombre, que Lo puede profanar, que Lo puede ofender, es expresión de esa verdad increíble de que Dios se entrega de una forma en que la humillación no puede ser mayor. Lo inerte de la acción de Dios no puede quedar más al descubierto. Se pone en nuestras manos, y en las manos del sacerdote, en primer lugar, porque es el ministro que hace posible la renovación del sacrificio eucarístico y la adoración permanente al Señor en la Eucaristía. Por tanto, es el máximo protagonista de ese amor al Sagrado Corazón

## Nuestro más eficaz mensaje

Desde el lunes, un obispo celebra, cada tarde, la Eucaristía en el Cerro de los Ángeles. Ayer fue el de Alcalá, monseñor Reig Pla. Los días anteriores, los auxiliares de Madrid monseñor Franco y monseñor Herráez. Éste es el contenido esencial de sus intervenciones:

\*«Ante los grandes problemas de su existencia, el hombre se encuentra solo, sin posibilidad de hallar en sí mismo la fuerza para superar sus dramáticas pruebas. En Cristo, Dios se hace presente consolando, confortando y acompañando a los hombres en su existencia, y especialmente en su paso por la muerte. Para poder consolarnos, Cristo ha tomado nuestra carne, se ha humillado hasta pasar por la muerte, y nos ofrece, en su corazón abierto, la fuente de toda consolación» (monseñor César Franco).

\*«El Corazón de Jesús nos descubre los latidos del corazón de Dios. Los nacidos de Él por el Bautismo, participamos de Su Vida, que es esa *hoguera ardiente de caridad*. De ahí que su mandato principal sea el del amor. En consecuencia, la Iglesia y cada uno de sus miembros están llamados a ser familia de amor. Éste será nuestro mejor y más eficaz mensaje en este mundo con hambre y sed de tantas cosas, pero sobre todo de algo mucho más profundo, aun sin saberlo, que es el amor» (monseñor Fidel Herráez).

\*«Contemplar el Corazón de Cristo es una llamada a la esperanza. Dios se ha volcado en su amor por nosotros. Por eso, el tiempo de nuestra vida es paciencia de Dios, que espera nuestra conversión. Y es su misericordia la que regenera nuestra esperanza, la que vigoriza el amor de los esposos y las familias, y hace de la Iglesia la casa que Dios prepara para los desvalidos y pobres de esta generación. En Cristo está toda nuestra esperanza» (monseñor Juan Reig Pla).

de Jesús, y el máximo responsable de que esa espiritualidad, que está en lo más hondo del sacramento de la Eucaristía, sea de provecho para los fieles, para que puedan ir a beber a las fuentes de la salvación...

Podríamos hablar de la identidad eucarística del sacerdote. El sacerdote se define por la Eucaristía, básicamente, por su relación con la Eucaristía.

El Papa ha pedido, además, a los sacerdotes que se coloquen en una situación de tensión, de vocación a la santidad sacerdotal, y que ahonden en la vivencia del misterio de la comunión de la Iglesia y estudien a fondo el Concilio Vaticano II, que no puede entenderse en clave de ruptura, sino de continuación y renovación de una tradición viva que se hace vida nueva, se hace presentación nueva, en este momento dado de la Iglesia. Y termina el Papa pidiendo que el sacerdote viva misioneramente su vocación; que se identifique, primero, en su interior y personalmente, y que se identifique también externamente, para ser testigo misionero del Evangelio. Un sacerdocio propuesto y vivido así, con la figura ideal del santo Cura de Ars, embebido de la devoción al Corazón de Jesús, es lo que nos propone hoy el Papa. La relación entre el Año Sacerdotal y la consagración de España al Corazón de Jesús no puede ser más estrecha...

¿Qué frutos espera de este Año?

Hay que esperar que esa renovación doctrinal, espiritual y pastoral de la figura del sacerdote produzca en los que lo viven ya una especie de nuevo entusiasmo, de nueva identificación, según la medida de Cristo, con el ideal de la santidad sacerdotal. Hay muchos sacerdotes así, en todas las generaciones, pero en los jóvenes ésta es ya una clave normal de interpretación de sus vidas. Y podemos también esperar que ayude a esos sacerdotes que, a lo mejor, están desanimados, que no acaban de apreciar el valor de su ministerio. Y esperamos también que el Año Sacerdotal nos anime a todos a renovar el compromiso con la nueva evangelización, y a caminar firmemente por el camino de la recuperación de la espiritualidad eucarística.

**Una Iglesia con sus prioridades claras, ¿lo tiene más difícil para dialogar con el mundo de hoy?**

Muchas veces, desde el mundo de los medios, desde las categorías semánticas con las que se ha operado en los últimos años y que dominan el panorama de la concepción del hombre y de la sociedad, ésta es la impresión que se transmite. Pero cuanto más nazca de una vida plena cristiana, más convincente será nuestro mensaje. No podemos evangelizar a partir de pódicos intelectuales y culturales remotamente cristianos. No dudo de que, a veces, sean necesarias fórmulas de *pre-evangeliza-*

## Un programa denso y sugestivo

Estos días, el Cerro de los Ángeles es un hervidero de oraciones. Cuenta con la presencia de las reliquias de santa Margarita María de Alacoque, y, hasta el 22 de junio, todos los días, de 19 a 21 horas, un obispo celebrará la Eucaristía y realizará una oración ante el Santísimo. Hoy, jueves, será monseñor Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid, que hablará del *Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia* en su homilía. Mañana, solemnidad del Sagrado Corazón, se celebrará la Eucaristía cada hora, de 7 a 13 horas (ésta última, presidida por el obispo de Getafe, monseñor López de Andújar), y desde las 16 hasta las 19 horas. La de las 20:30 horas estará presidida por el obispo auxiliar de Getafe, monseñor Zornoza. Desde las 7:30 hasta las 22:20 horas, habrá un servicio público de autobuses, con salida en el Paseo de la Chopera-Plaza de Legazpi. El sábado, a las doce de la noche, comenzará la Vigilia de Oración, presidida por los obispos de Palencia y de Coria-Cáceres, monseñor Munilla y monseñor Cerro. Y el domingo 21, a las 10 de la mañana, será la Misa solemne, presidida por el cardenal Rouco y concelebrada por una veintena de obispos de toda España. Será retransmitida por *La 2*, de TVE. Éste y los demás actos, por *Radio María*.

ción, pero cuanto más directamente se vaya al núcleo de la evangelización, mejor.

**¿San Pablo sigue siendo un modelo? Usted viajará dentro de unos días, como representante del Papa, para clausurar el Año Paulino en Siria.**

Si ha habido una persona que amase a Cristo de forma apasionada, es san Pablo, de manera que, a la hora de interpretar la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, hay que recurrir a sus cartas: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí...» Nadie lo ha superado en calor, en entrega, en identificación... Es un modelo permanente de espiritualidad sacerdotal vivida en clave misionera, apostólica, evangelizadora, de una eficacia enorme, que llega hasta los rincones más íntimos del tejido de la propia persona y de la sociedad: el Señor te encuentra, te fascina, te entregas... ¡Y te invita a salir! ¡A salir a las calles y a las plazas del mundo!

*Alfa y Omega*

## El santuario de la Gran Promesa, donde el Sagrado Corazón dijo *Reinaré en España* Aquí habló Cristo

Se pierde entre las calles de Valladolid. Pocos vecinos conocen su nombre completo, menos aún conocen su historia, y, en toda España, su recuerdo cae poco a poco en el olvido. Sin embargo, este lugar recibió la visita del mismísimo Corazón de Jesús, a través de las visiones místicas del padre Hoyos. Hace medio siglo se proyectó un santuario de la talla de Lourdes o de Fátima, del que sólo queda la maqueta original. Hoy, la devoción al Sagrado Corazón hace reverdecer una fe arraigada en lo más profundo de España, y anima a los fieles a acercarse al santuario de la Gran Promesa, donde Cristo dijo al padre Hoyos: «Reinaré en España»

Algo pasa en Valladolid. No diremos si ese *algo* es bueno o malo, raro o previsible, justo o injusto. Los adjetivos los dejamos al criterio del lector, para que juzgue, cuando termine de leer estas páginas. Lo que parece seguro es que algo sucede en una ciudad de menos de 3200.000 habitantes, cuando pocos de sus vecinos son conocedores de que sus calles esconden un santuario en el que el mismísimo Sagrado Corazón de Jesús habló a un futuro Beato, y le dirigió una promesa que puede leerse en un sinfín de imágenes de Cristo repartidas por todo el territorio nacional. Un ejemplo: si usted pasea por los conocidos jardines de Campo Grande, y se llega a una de las oficinas municipales de Turismo, no tendrá problema para que le indiquen dónde está el hermosísimo rincón del Antiguo Coso, o el imponente Museo Nacional de San Gregorio, o incluso la histórica basílica de San Benito, que fue durante años el centro neurálgico

de los benedictinos españoles. Las caras, sin embargo, se pintan del color de la duda cuando la pregunta se refiere al santuario de la Gran Promesa: *Oye, ¿tú sabes dónde está el santuario que dice este señor?* Y a duras penas lo localizan en el mapa. En la calle, la cosa no va mucho mejor: vecino tras vecino, incluidos dos policías municipales, se recibe una misma respuesta: no sabe, no contesta. *¿La Gran Promesa? No sé, me suena la iglesia de la calle Santuario y poco más...* Por fin, un matrimonio habla con claridad: «Claro que sabemos dónde está. Vamos mucho. ¡Como para no ir! Ojalá se conozca más, porque la historia del padre Hoyos es preciosa, y mucha gente no tiene ni idea de quién es».

### Un relato increíble..., pero real

En efecto, la historia del padre Bernardo Hoyos, a quien la Iglesia beatificará en abril de 2010, es uno de esos relatos que

parecen increíbles, pero que, sin embargo, son tan reales como los cimientos de la catedral de Valladolid. Y se remonta a comienzos del siglo XVIII, cuando un joven seminarista de la Compañía de Jesús recibió la visita del Corazón de Jesús, en una visión mística similar a las de santa Teresa, o san Juan de la Cruz. Don Vicente Vargas es el rector del santuario de la Gran Promesa, una preciosa basílica que en su día fue la capilla del colegio de San Ambrosio, en el que Bernardo Hoyos cursó sus años de seminario. Sentado en uno de los bancos de la nave, don Vicente relata cómo, «en 1733, Bernardo era un estudiante de segundo de Teología, que había pasado duras pruebas hasta llegar a Valladolid e ingresar en la Compañía. Un día, un antiguo compañero de estudios, que ya se había ordenado sacerdote y tenía que preparar un sermón sobre el *Corpus Christi*, le escribió pidiéndole que, por favor, le copiasse y enviase unos textos de un libro llegado de Francia, que había en la biblioteca. Él, claro, tuvo que leerlo antes, porque en aquella época no había fotocopiadoras ni nada parecido». Aquel libro contenía datos del culto al Corazón de Jesús, que santa Margarita María de Alacoque había comenzado a difundir en Francia desde 1675 (casi 60 años antes), y las promesas que le hizo Cristo a la santa francesa. «Bernardo Hoyos se quedó fascinado al leerlo. Vino a este mismo altar —dice don Vicente, mientras señala el presbiterio—, que hoy

está restaurado por Granda, y le dijo al Señor que quería ayudarle a extender la devoción y el amor a su Corazón».

### Un seminarista en contacto con el rey..., y el Papa

Al día siguiente, Bernardo Hoyos fue a adorar al Santísimo, como de costumbre. Era 4 de mayo. Como él mismo dijo a su director espiritual, y éste recogió en *Tesoro escondido* –el primer libro sobre el culto al Sagrado Corazón en España–, «adorando la mañana siguiente al Señor en la Hostia consagrada, me dijo clara y distintamente que quería, por mi medio, extender el culto de su Corazón sacrosanto para comunicar a muchos sus dones». Sólo tenía 22 años cuando aquello. Una semana después, el 14 de mayo, fiesta de la Ascensión, Bernardo se acercó a comulgar. Y esto fue lo que ocurrió, con sus palabras: «Después de comulgar (...), díjome a entender que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mí solo, sino para que, por mí, las gustasen otros. Pedí a la Santísima Trinidad la consecución de nuestros deseos, y pidiendo esta fiesta en especial para España (...), me dijo Jesús: *Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes*». Esta fue la gran promesa. Mientras sale

del santuario, don Vicente añade: «Aunque era un seminarista de 22 años, se ganó el favor de los responsables de la Compañía, de varios obispos y hasta de Felipe V, el primer rey Borbón (francés) que conocía el culto proveniente de su país, y al que convenció para pedir al Papa una fiesta particular para España. Y ¡ojo! decir España era decir también Sudamérica y Filipinas, así que aquella promesa, y aquella fiesta, suponía que Cristo reinaría en todo el mundo». Con razón, claro, dos capillas laterales de la basílica, que dejamos a nuestra espalda, están dedicadas a la Virgen de Guadalupe y a la del Villar, Patronas de aquellas tierras.

### El error de las imágenes almibaradas y ñoñas

Don Ricardo Vargas, director del Centro de Espiritualidad del Sagrado Corazón –lo que en su día fue el colegio de San Ambrosio, en el que vivía Bernardo en esos años–, lamenta que esta historia se haya ido olvidando, aunque ahora reverdezca poco a poco esta devoción. «Es increíble que esto sucediese en el centro de Valladolid y se extendiese tan pronto por todo el país. Se hicieron novenas, estampas, misiones, cofradías...; en unos años, toda España adoraba al Corazón de Cristo. Es un

culto que tiene una fuerza enorme; es el amor desgarrado de Jesús en la Cruz, con el corazón abierto de par en par. Lo malo es que se ha mantenido la estética del XVIII, y hay muchas imágenes almibaradas y ñoñas del Sagrado Corazón. Cristo habló en Valladolid a un joven apasionado y emprendedor, que murió a los 24 años (en 1735), con menos de un año de sacerdocio –sus superiores lo dispensaron para que pudiera ordenarse– y removió Roma con Santiago para decirle a todos que el Resucitado vive, que tiene Corazón y que seguirle es una alegría inmensa. ¿Eso es ñoño? ¡Algo así no podemos perderlo, no podemos olvidarlo!» Y quien lo escucha, asiente, reflexiona y pide a Dios entre dientes que alguien se lo recuerde a las personas de la Oficina de Turismo, a dos policías municipales y a unos cuantos vecinos..., de toda España.

José Antonio Méndez

## Lo que pudo ser... y no fue

Don Ricardo Vargas muestra la maqueta que se proyectó en los años 40: «El edificio de la esquina, el más pequeño, es la actual basílica. Imaginar lo que pudo haber sido, pone los pelos de punta: un hotel para peregrinos, un centro para sordomudos (que en la época era muy innovador), talleres de carpintería y restauración, una basílica, un templo, un Carmelo, una explanada para celebraciones y una torre que se vería desde cualquier punto de Valladolid. Era un santuario de la talla de Lourdes o Fátima, lo que da la medida de lo importante que esto fue en esos años. Venían en peregrinación de todas las diócesis. Al final, la atención se desplazó hacia el Cerro de los Ángeles. Dios sabrá por qué». Quizá para que mucha gente vaya a la Consagración del 21...

## La primera novena, 300 años después

Sobrecoge arrodillarse ante Cristo Sacramentado en la misma capilla en la que Bernardo Hoyos celebró, en 1734, la primera novena pública en España al Sagrado Corazón de Jesús. También entonces hubo adoración al Santísimo. A un lado del altar, sólo una talla moderna y un icono de san Pablo, por el Año Paulino, recuerdan la fecha en que vivimos. 300 años después, el Rey de reyes sigue reinando en esta capilla. «Ésta no es una devoción particular –dice don Ricardo Vargas–, sino un culto al Señor. Una devoción particular no puede ser la *quintaesencia* del cristianismo, como lo han definido varios Papas. Pío XI dijo que es el culto *que conduce a los hombres a un conocimiento más íntimo de Jesucristo, a un mayor amor y a una imitación más perfecta*. Es como los focos del sagrario: un ateo puede entrar a una catedral y pasar de largo ante el Santísimo, pero si está iluminado, intuye que lo que hay ahí es importante. El Corazón de Jesús habla de un Dios hecho hombre, que se entregó y que nos ama. Mirarlo, aunque no lo entendamos bien, nos hace intuir que hay una Persona importante, la más importante, que amó y sufrió. Ojalá lo miremos más, volvamos a lo esencial y abandonamos ciertas formas de entender y de descafeinar la fe, que se han demostrado estériles».